

## LA RUTA DE LA MEMORIA

## ¡Ya viene la Virgen!

Si alguien es capaz de concentrar cada año a miles de getafenses en nuestras calles, esa es nuestra patrona, la Virgen de los Ángeles. Si alguien es capaz de hacernos sentir de este pueblo por encima de diferencias e ideologías, esa es la Virgen de los Ángeles. Lo es ahora, como lo ha sido siempre. Es ese pequeño orgullo que los que somos de este pueblo contamos y presumimos cuando salimos fuera.



**E**ra obligado. Nuestra ruta había de pararse hoy frente a la imagen que aglutina el sentir religioso y popular de nuestra villa. Ningún getafense nacido aquí, venido hace años o recién llegado desconoce que aquí rendimos culto a una imagen que cada año, el jueves de la Ascensión, traemos a casa desde su otra casa, la ermita del Cerro. La postal de miles de vecinos esperando y acompañando a la Virgen en su romería permanece en nuestro recuerdo y se refresca cuando vuelve a llegar la fiesta. Una postal como la que ilustra estas líneas. La de un Getafe que aún no había atravesado la grieta de la guerra. Una instantánea, ésta, bella por su composición y por su fuerte contenido popular. El tiempo se detuvo bien entrado el primer tercio del siglo XX. Fijense bien. La Virgen de los Ángeles acaba de llegar a Getafe, rodeada de una auténtica procesión de vida, la de los vecinos de aquel pueblo que dejaban por un rato sus tareas cotidianas de oficio y labor para acompañar a su patrona que llegaba desde el Cerro un año más. Los estamentos se ordenaban como puzzle en el que cada pieza ocupaba su lugar. Cofrades tirando de la carroza, Guardia Civil, tricorno de gala y fusil al hombro, custodiando el paso, autoridades religiosas, civiles y militares tras la Imagen, y el pueblo, puesto de largo, haciendo el camino con su Virgen. Eran tiempos de damas tocadas (quien no conserva una fotografía de la abuela con aquellos deliciosos sombreros años veinte!), viudas de luto y hombres de campo. Y al fondo, aunque el castigo del tiempo ha quebrado la imagen, un grupo de cornetas y uniforme militar junto a getafenses que parados contemplaban el paso de su devoción. Entre ellos no es difícil distinguir a una pequeña con su blanco traje de comunión. No había luces adornando la calle pero sí balcones engalanados de blanco y azul, como los siguen adornado hoy. Un halo de asombrosa serenidad inunda el momento... El pueblo recibe a su Madre de forma tranquila y serena. Hay alegría, pero contenida. Al fin y al cabo somos castellanos.

Instantes como éste se han repetido y se siguen repitiendo, pero nos tenemos que remontar cuatro siglos atrás para descubrir el origen de esta devoción. Como no podía ser menos, aquí también tenemos una leyenda, y ésta habla de una noche de tormenta en la que unos pastores encontraron esta imagen en el Cerro de los Ángeles. Decidieron llevarla a Pinto pero misteriosamente volvió a aparecer en el Cerro. Lo mismo ocurrió cuando la trasladaron a Getafe. Entonces, los getafenses le construyeron una ermita a la que llamaron con el mismo nombre de la advocación mariana. Es bueno que tengamos leyendas porque transmitidas de padres a hijos forman parte del legado histórico y enriquecen nuestra tradición. Más cierto fue que el párroco de la Magdalena, don Eugenio Jiménez mandó esculpir esta imagen que se entregó el 8 de diciembre de 1610 y se trasladó al Paular desde donde sus frailes decidieron su vuelta a Getafe. Fue el papa Benedictino XIV quien concedió al pueblo de Getafe privilegio especial para su culto. Y poco tiempo después, la Virgen comenzó a hacerse peregrina cuando salvó al pueblo de Getafe del azote de una sequía, tras salir la imagen en procesión y rogativas desde la parroquia de la Magdalena junto con la Virgen de Butarque, patrona de la vecina Leganés. Un siglo más tarde, se hizo de nuevo portadora de agua, es decir, de vida. Fue en los años de 1726 y 1750. Entonces la Virgen fue traída del Cerro a la Magdalena ante la alarmante sed del campo. Y dicen que fue tal el agua que cayó que los vecinos organizaron una gran fiesta en agradecimiento. De hecho más de un año la Virgen nos recuerda aquello con más agua.

Historias al fin y al cabo que forman parte de nosotros. Y el próximo año, como éste, cuando esperemos a las puertas de la Base a nuestra Patrona, a buen seguro oiremos como un eco que no cesa aquello de ¡Ya viene la Virgen!

Emilio Fernández

Foto: Getafe, un mirada atrás. 1999.